

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Notas sobre la realidad sexual del inconsciente.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2022). Notas sobre la realidad sexual del inconsciente. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/389>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/RQr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS SOBRE LA REALIDAD SEXUAL DEL INCONSCIENTE

Bonoris, Bruno

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación UBA-CyT (2018-2022): “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan”. En este contexto se intentará presentar de manera introductoria las múltiples problemáticas que abre el problema del sexo, la sexualidad y la sexuación en psicoanálisis, más específicamente, en su relación con el concepto del inconsciente. Para Freud el descubrimiento del inconsciente y de la importancia de la sexualidad fueron prácticamente correlativos. Lacan sostuvo la importancia de “lo sexual” para el inconsciente. Sin embargo, la pregunta insiste: ¿Por qué el inconsciente es sexual?

Palabras clave

Sexo - Sexualidad - Sexuación - Inconsciente

ABSTRACT

NOTES ON THE SEXUAL REALITY OF THE UNCONSCIOUS

This paper is part of the UBACyT research project (2018-2022): “Genesis, delimitation and transformations of the concept of jouissance in the work of J. Lacan”. In this context, we will try to present in an introductory way the multiple problematics that the problem of sex, sexuality and sexuaction in psychoanalysis opens, more specifically, in its relation with the concept of the unconscious. For Freud, the discovery of the unconscious and the importance of sexuality were practically correlative. Lacan maintained the importance of “the sexual” for the unconscious. However, the question insists: Why is the unconscious sexual?

Keywords

Sex - Sexuality - Sexuaction - Unconscious

“Mi querido Jung, prométame que nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Vea usted, debemos hacer de ello un dogma, un bastión inexpugnable contra la negra avalancha del ocultismo.” Sigmund Freud

1. Ningún analista parece dudar de que el psicoanálisis es una teoría y una práctica íntimamente vinculada con el sexo, la sexualidad o la sexuación. Sin embargo, no está nada claro el alcance que “lo sexual” tiene para la clínica psicoanalítica, en especial, luego de la obra de Lacan. No tenemos ni la menor idea de lo que es el sexo, de cuáles son sus límites. Sea como fuera, sabemos que eso importa. *Sa vie sexuelle, ça visse exuelle* (Lacan, 1967-68).
2. ¿Qué es la teoría sexual? ¿Acaso es una teoría? En verdad, Freud no tiene una teoría sexual, más bien la sexualidad asedia su obra como una plaga, como un imperativo epistémico que atraviesa radialmente todas sus ideas. La teoría de la seducción, la teoría de la mala higiene sexual para las neurosis actuales, la teoría del conflicto sexual/moral para las psiconeurosis de defensa, la teoría de la perversión polimorfa del niño, la teoría de la pulsión como energía sexual, la teoría del síntoma como satisfacción sexual, la teoría del síntoma como ensamble de la pulsión y fantasías sexuales, el complejo de Edipo, el complejo de castración, la teoría de la diferencia sexual anatómica y sus consecuencias psíquicas, etc.; y podríamos seguir algunos renglones más.
3. Con fines propedéuticos diré que existen dos grandes capítulos sobre el sexo o la sexualidad en psicoanálisis. El primero de ellos es el de la “satisfacción sexual”, la idea de que el síntoma, además de ser un mensaje inconsciente, implica una satisfacción sexual. El síntoma, sostuvo Freud, es la práctica sexual de los neuróticos. El concepto central de este capítulo es la pulsión, y el término con el que queda asociado es “sexualidad”. El segundo es el de la diferencia sexual. El concepto nuclear es el falo, y el término con el que se asocia es “sexo” o “sexuación”. Indudablemente, ambos capítulos están conectados.
4. Según Lacan la realidad del inconsciente es sexual. Nuevamente, ¿por qué? “El asunto es tan difícil de abordar que acaso sólo pueda esclarecerse con una consideración histórica” (Lacan, 1964: 159).
5. En 1976 Foucault publicó el primer tomo de su historia de la sexualidad: “La voluntad del saber”. Allí realizó una de las críticas más audaces que se le hicieron al psicoanálisis. Se trató de una doble crítica: una política y una epistémica. La crítica “política” es la famosa interpelación a la hipótesis represiva, es decir, un cuestionamiento a la teoría psicoanalítica del poder. La segunda, la epistémica, es sobre el lugar de la historia para el psicoanálisis. Lo que dice Foucault es que si bien se ha creído que a partir del siglo XVII se sufrió de modo exponencial una represión sobre el sexo, una censura sobre los discursos del deseo, un poder limitante sobre nuestra condición sexuada; en verdad, precisamente desde ese momento, los discursos sobre el sexo no han dejado de proliferar, la confesión de la carne no ha dejado de crecer, el sexo ha sido perseguido hasta sus ramificaciones más íntimas. Es justamente aquí en donde reside la eficacia del poder: en hacernos creer que en la verdad del sexo

- encontraremos la esencia de nuestro ser y que, por lo tanto, debemos decirlo todo sobre para liberarnos de las cadenas represivas que nos impiden ser quienes realmente somos. El éxito de los dispositivos de poder no se basa en su capacidad de silenciarnos, sino en hacernos hablar, actuar...ser. De este modo, el sexo fue elevado a la condición de fundamento ontológico: nuestra esencia sería, sobre todo, sexual (Foucault: 1976).
6. Según Lacan, las condiciones de posibilidad de surgimiento del sujeto del inconsciente se produjeron en el siglo XVII, luego del nacimiento de la ciencia moderna y de su correlato filosófico -ontológico y epistemológico-: el *cogito*. Si seguimos esta lógica, y articulamos las hipótesis de Foucault y de Lacan, debemos concluir que el inconsciente solo pudo surgir precisamente en el momento en que el sexo quedó elevado como categoría ontológica, es decir, cuando la pregunta por el ser gravitó alrededor de la posición sexuada. ¿No es la invención del psicoanálisis concomitante con el nacimiento, no sólo de una exhortación a buscar la verdad del ser en el sexo, sino, justamente, de un padecer específico vinculado a este imperativo? ¿Será que el inconsciente freudiano nació saturado de sexualidad porque su invención fue simultánea a la elevación de la sexualidad como principio ontológico?
 7. En la conferencia “Lugar, origen y fin de mi enseñanza” Lacan dijo: “Se podría pensar en primer lugar que debe haber habido una razón para que la sexualidad haya asumido una vez la función de la verdad. Y además, si la asumió una vez, la conserva [...] la sexualidad agujerea la verdad [...] es justamente el terreno, si puedo decirlo así, en que no se sabe con qué pie bailar a propósito de lo que es verdad [...] La cuestión no es evidente por razones que obedecen a la esencia de la cosa, es decir que uno se pregunta en esta relación, cuando se es un hombre por ejemplo, si se es verdaderamente un hombre, o para una mujer, si se es verdaderamente un hombre, o para una mujer, si se es verdaderamente una mujer. No solo se lo pregunta el *partenaire*, sino cada uno, uno mismo se lo pregunta, y esto cuenta para todo el mundo, cuenta de inmediato” (Lacan, 1967-68: 35-36).
 8. La neurosis es una pregunta. Y la pregunta de la histeria es *qué es ser una mujer*. ¿No es esta una inquietud comprensible en un mundo en donde estallaron las identidades y se buscaron las respuestas en la posición sexuada? Más comprensible aún, si se trata de mujeres de fines del siglo XIX.
 9. La pulsión es el eje de la subversión freudiana con respecto al sexo. Su contrasubversión es la diferencia sexual. Más específicamente los factores que derivan en ella: la evolución libidinal y el complejo de Edipo y de castración. Me explicaré.
 10. Freud nace en 1856, en pleno desarrollo de la medicina anatómico-patológica. Los médicos abren los cadáveres, buscan con éxito exponencial las locaciones físicas de las enfermedades. Los psiquiatras, en cambio, siguen este imperativo infructuosamente. El remedio es la creación de enfermedades funcionales, dinámicas, corporales, aunque “sin localización”, como por ejemplo, la histeria y la perversión. Esta última es una enfermedad de una función específica: el instinto sexual. Curiosamente, nadie dijo qué era el instinto sexual. En una psiquiatría con ascendencia cristiana esto era una obviedad: la sexualidad tiene el único objetivo de reproducirse. Toda expresión de la sexualidad que no se corresponda con el propósito de la naturaleza debe ser considerada perversa. Nace entonces la homosexualidad, que no puede confundirse con la sodomía. La sodomía es una categoría ético-jurídica, la homosexualidad es una categoría ético-ontológica. El sodomita hace, el homosexuales. La homosexualidad es el signo más claro de el modo en que la sexualidad se elevó a la dignidad del ser.
 11. Según Krafft-Ebing, la perversión del instinto sexual no debe confundirse con la perversión en el acto sexual. El acto sexual perverso podría ser inducido por condiciones que no sean patológicas. Por monstruoso que pueda ser no es clínicamente decisivo. Con el fin de diferenciar entre enfermedad (perversión) y vicio (perversidad), sostiene el psiquiatra, hay que investigar *toda la personalidad del individuo y el motivo original* que conduce al acto perverso. Ahí se encontrará la clave del diagnóstico.
 12. En el siglo XIX la sexualidad se consideró como el mejor modo de conocer la mente humana, como la expresión de nuestra individualidad. Desde entonces, por ejemplo, cualquiera que tuviera vínculos sexo-afectivos con personas del mismo “sexo”, es muy probable que se considerara a si mismo y fuera considerado por otros, no solo como un enfermo mental, sino como un enfermo moral. Y esto poco tiene que ver con la autopercepción o con un trabajo racional de deconstrucción de ideas. Se trata de modos de vida. La homosexualidad, un concepto psiquiátrico del siglo XIX, se transformó en modos genéricos de pensar, actuar y sentir. En realidades racionales y afectivas.
 13. ¿Por qué los psicoanalistas conservamos a la “homosexualidad” como categoría clínica?
 14. En 1905 Freud publicó “Tres ensayos de teoría sexual”. Este texto pudo haber acabado con gran parte de las categorías psiquiátricas. En verdad, pudo haber puesto fin a cualquier conocimiento sobre “la naturaleza sexual”. Sin embargo, el desenlace fue bien distinto.
 15. “Paramos mientes en que concebíamos demasiado estrecho el enlace entre la pulsión sexual y el objeto sexual. La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ellos nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al

- comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste” (Freud, 1905: 134).
16. Entre la pulsión y el objeto no hay ningún vínculo natural. No hay tal cosa como el instinto sexual. Todo vínculo entre la pulsión -y ya no instinto- sexual y objeto es contingente. La heterosexualidad, la homosexualidad, la bisexualidad, u otras relaciones deseantes que existan, son contingentes. Ninguna de ellas puede adjudicarse ningún tipo de superioridad “natural”, ni de ningún tipo.
 17. Unas páginas después de esta cita demoledora, Freud escribió un apartado sobre la “Prevención de la homosexualidad”.
 18. En la obra de Freud las contradicciones no son fortuitas sino que son esenciales. En el mismo texto, por ejemplo, dijo: “El psicoanálisis considera más bien que lo originario a partir de lo cual se desarrollan luego, por restricción hacia uno u otro lado, tanto el tipo normal como el invertido es la independencia de la elección de objeto respecto del sexo de este último, la posibilidad abierta de disponer de objetos tanto masculinos cuanto femeninos, tal como se puede observar en la infancia y en épocas prehistóricas. En el sentido del psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento, respecto del cual cabe suponer una atracción en el fondo de carácter químico” (Ibid.: 132).
 19. El factor evolutivo y el imperativo biologicista son un lastre en la obra freudiana.
 20. Freud realiza un movimiento sorprendente al convertir a la perversión en una categoría antropológica. Si en la psiquiatría se va desde la normalidad hacia la perversión, para Freud se parte de la perversión para arribar a una “normalidad”, algo difícil de definir. ¿Cómo se llega a esta “normalidad” si se parte de una perversión sexual polimorfa? Por dos vías recíprocas: la evolución libidinal -oral, anal, fálico, genital- y el complejo de Edipo. Ésta es la contrasubversión, lo que “normaliza”: una evolución tórpida -con fijaciones, regresiones, represiones, etc.- hasta la encrucijada que dirime los caminos hacia la normalidad: el falo.
 21. En la obra de Freud, la organización “típica” de los humanos como seres sexuados -la división entre sexo, género y deseo- no está al comienzo, sino al final. Freud va de la bisexualidad (en tanto sexo) a la monosexualidad, de la bisexualidad (en tanto deseo) a la heterosexualidad y de la perversión a la normalidad. No hay masculinidad ni feminidad en un inicio. Esta diferencia se logra en la pubertad y es, para Freud, la “oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos” (Ibid.: 200).
 22. En la etapa oral la división “sexual” es sujeto-objeto, en la anal, activo-pasivo, en la fálica, fálico-castrado, y en la genital, masculino-femenino. Esto nos lleva a concluir que la división sexual masculino-femenino no forma parte del inconsciente. En el inconsciente no hay hombres y mujeres, sino fálicos y castrados.
 23. La encrucijada en la etapa libidinal es la etapa fálica. ¿Por qué es tan importante esta etapa? Porque a partir de allí se produce el sepultamiento del Edipo vía el complejo de castración. En otras palabras, se origina la represión de la sexualidad infantil y, por lo tanto, se constituye el inconsciente como instancia edípica.
 24. Thomas Laqueur, en su libro *La construcción del sexo*, dice que hasta el siglo XIX -con un comienzo lento y progresivo en el XVII- no existía un modelo de la diferencia sexual. Es decir, que los dos sexos no se distinguían *ontológicamente* por sus aparatos reproductivos o genitales. Hombre y mujer formaban parte de la misma escala de la gradación del ser. El hombre, por supuesto, estaba más alto en esa escala. La mujer era un hombre imperfecto...por falta de calor. Hombre y mujer compartían los mismos órganos genitales, con la especificidad de que la mujer los tenía invertidos. Era un hombre “mal hecho”. Hasta el siglo XIX la mujer tenía un pene invisible.
 25. “En el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, que poco le va en zaga a la de la edad madura. El carácter principal de esta organización genital infantil es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo. Por desdicha, sólo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito; carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña”. (Freud, 1923: 146)
 26. El falo no es el pene, sino algo bastante más interesante: un supuesto. El falo es el elemento central de una teoría sexual, aquella que dice que “todos tienen genital masculino”.
 27. Para el niño, dice Freud, “es natural presuponer en todos los otros seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee”. ¿Pero por qué es natural? ¿Se trata de una proyección universal: “si yo lo tengo deben tenerlo todos”? Indudablemente, no. El motivo por el cual el niño -y aparentemente la niña- creen que “todos lo tienen” es porque el pene es el elemento más importante del mundo. El pene es tan valioso que el niño es capaz de preferirlo por sobre la madre y el padre. El pene es el lugar donde se sostiene su narcisismo, su existencia. Quien tiene pene, por supuesto, está en un lugar de privilegio. Por otro lado, vale recordar que “la premisa universal del pene” no es un invento freudiano, sino una teoría que se sostuvo durante más de veinte siglos.
 28. El niño desmiente la falta de pene en la mujer. A mi entender, esta es la teoría epistemológica más interesante de la obra de Freud. La idea principal es que la percepción nunca puede ser fuente de conocimiento en la medida que un supues-

- to libidinizado lo impide. El investigador puede comportarse como el niño amenazado (primero ve algo que no existe -el pene-, luego crea un subterfugio teórico -ya le crecerá o es muy pequeño- y por último saca una falsa conclusión -está castrada-). Hay cosas que no se pueden ver ni se pueden decir por las estructuras de saber libidinizadas, como por ejemplo, la premisa universal del falo. No hay experiencia pura, porque en toda experiencia actúa el inconsciente, las ruinas del saber mítico que orientan las sensibilidades.
29. Cuando se reprime el Complejo de Edipo, la diferencia sexual se inscribe en el inconsciente como fálico-castrado. En definitiva, en el inconsciente no existe la diferencia sexual hombre-mujer. No hay representación del órgano sexual femenino, no porque éste sea un agujero, un misterio, un enigma, o lo que fuere, sino porque cuando se reprime el Edipo no hay conocimiento del mismo.
30. El inconsciente es masculino porque gravita alrededor de la suposición de un órgano: el falo.
31. “¿Puede atribuírsele [a la mujer] también una organización fálica y un complejo de castración? La respuesta es afirmativa, pero las cosas no pueden suceder de igual manera que en el varón. La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. Parafraseando una sentencia de Napoleón, «la anatomía es el destino»” (Freud, 1924: 185).
32. La premisa fálica se enfrenta contra un hecho inevitable: la diferencia morfológica. En verdad, la diferencia morfológica es un hecho para los siglos XIX y XX. Con anterioridad, no existía algo así como una diferencia morfológica. Mi propuesta es que no se enfrentan una teoría contra un hecho sino dos “teorías”: un saber mítico, el del supuesto universal del falo, contra un saber científico -para la época de Freud-, el de la diferencia anatómica.
33. El Complejo de Edipo para la mujer es más enrevesado. En primer lugar, la niña -al igual que el niño- toma a la madre como objeto de amor. Freud terminará afirmando que este vínculo preedípico, anterior a la elección del padre, es la fuente más intensa para la producción sintomática. La niña *entra* al Edipo (heterosexual y masculino) a partir del complejo de castración, exactamente al revés que en el caso del varón (que reprime sus deseos incestuosos y agresivos para conservar su pene). La niña descubre la diferencia sexual, se da cuenta *en el acto* de que no tiene pene y lo quiere. Lo envidia, dice Freud. Esta situación solo se supera por un deslizamiento de la libido que va, por “ecuación simbólica”, del deseo de tener un pene hacia el deseo de tener un hijo. El hijo es un sustituto del falo. De este modo, toma al padre como objeto de amor. La idea de Freud es sorprendente: la mujer se convierte en heterosexual, es decir, reemplaza a la madre por el padre como objeto de amor, como medio para tener un hijo. “Resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y *con este propósito* toma al padre como objeto de amor” (Freud, 1925: 274) En otros términos, no le interesa el padre en sí mismo, sino porque es quien puede darle un hijo. La heterosexualidad femenina es un medio para un fin específico: tener un hijo, el falo anhelado. El cuerpo femenino es, en este sentido, un cuerpo reproductivo.
34. Las consecuencias en la vida erótica del Complejo de Edipo son notables. Para el varón, el horror ante el ser castrado explica para Freud la misoginia, la impotencia y la homosexualidad; así como la división tajante entre amor y deseo. Si ama no desea, si desea no ama. Degradación o incesto. Un varón heterosexual solo puede gozar en la medida en que degrada a la mujer a la condición de objeto de su fantasma.
35. “La dicotomía madre-puta está dibujada artificialmente sobre el cuerpo de las mujeres, un poco como el mapa de África: sin tener en cuenta las realidades del terreno, sino únicamente los intereses de los colonizadores. Esta separación no procede de un proceso natural, sino de una voluntad política” (Despentes, 2006: 96)
36. Todo lo psíquico es político. ¿No se trata en un análisis de analizar los fundamentos libidinales de las voluntades políticas, es decir, su reproducción en el mito individual del neurótico? La familia no es el origen de los complejos, pero sí el lugar en donde se reproducen y adquieren su faz sintomática.
37. Para Freud, el feminismo es otra consecuencia de la envidia del pene, “roca de base” del psiquismo para la mitad de la humanidad. De la “joven homosexual” dice: “la muchacha arrastraba de sus años de infancia un «complejo de masculinidad» muy acentuado. De genio vivo y pendenciero, desde aquella inspección de los genitales había desarrollado una potente envidia del pene cuyos retoños impregnaron más y más su pensamiento. Era en verdad una feminista, hallaba injusto que las niñas no gozaran de las mismas libertades que los varones, y se rebelaba absolutamente contra la suerte de la mujer” (Freud, 1920: 161).
38. No creo importante develar si Freud era machista o no, sino responder la siguiente cuestión: ¿El inconsciente está estructurado según una lógica patriarcal? Tal vez Freud no haya errado en el diagnóstico sino en el modo en que lo concibió, es decir, como algo dado, natural, propio de la psiquis humana. Parece cierto que la diferencia sexual está inscrita en el inconsciente alrededor de un elemento simbólico masculino. Si el inconsciente es, al menos en una de sus acepciones, un saber mítico, un saber no sabido que genera modos de sentir, pensar y actuar, es posible conjeturar que gravita alrededor del falo. La dificultad freudiana consiste, según entiendo, en creer que estos elementos necesarios son propios del psiquismo y no formaciones históricas, y por lo tanto, contingentes, por más antiguas que sean. Si esto fuera cierto, es posible pensar que el falo puede dejar de ser el elemento simbólico que organiza y determina la diversidad sexual. ¿Esto es deseable? Seguramente. Conocemos

los efectos segregativos y opresivos del falocentrismo. ¿Esto resolvería, finalmente, los conflictos de las diversas posiciones sexuadas y de los vínculos amorosos y sexuales? Seguramente no, solucionaría otros problemas. Lo importante es que el analista no patologice ni esencialice las posiciones sexuadas sino que atienda al conflicto sexual inherente a cualquier *hablanser*. El hecho es que Freud analizó un inconsciente falocéntrico y lo caracterizó como un elemento necesario del psiquismo y no como un dispositivo de poder. ¿Es el inconsciente, en algunas de sus facetas, un dispositivo de poder? ¿No es acaso esto lo que sostuvo Lacan cuando dijo que el inconsciente es el discurso del amo o que el inconsciente es la política? ¿Cómo ingresa en este problema el discurso capitalista?

BIBLIOGRAFÍA

- Despentes, V. (2006) Teoría King-Kong. Buenos Aires: Literatura Random House, 2018.
- Foucault, M. (1976) Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual, en Obras Completas, XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, en Obras Completas, TXVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1923) La organización genital infantil, en Obras Completas, TXIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo, en Obras Completas, TXIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, en Obras Completas, TXIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1964) El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1967-68) Mi enseñanza. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Lacqueur, T. (1990) La construcción del sexo. Cuero y género desde los griegos hasta Freud. Madrid. Ediciones Cátedra: 1994.